

# CORRESPONDENCIA

de San Miguel Garicoïts

(Octava época 1861-1863)

## ÚLTIMA PARTE: CARTA SIN FECHAS

El final de la *Correspondencia* presenta ochenta y dos cartas. De la mayor parte, se perdió la autografía y las copias no conservan la fecha o no permiten adivinarla. Sin duda el conjunto está sin unidad; el interés, sin embargo, no se debilita, sostenido por el vigor y la elevación del pensamiento. Algunas páginas son incluso esplendentes: entre otras, la que establece la trascendencia de Dios, el teocentrismo, en la vida interior; la cual, con sus recetas espirituales numeradas, es como una ordenanza de ese hábil curandero de escrúpulos; en fin la que constituya un corto tratado sobre la crisis de las vocaciones en el estado religioso.

Ninguna aporta el menor acontecimiento que pueda marcar un nuevo jalón del curso de la historia. Por una fuente secreta, es más bien el alma que se entrega. El pensamiento camina con los sentimientos, trazando, en rasgos profundos y delicados, la fisionomía del hombre y del santo, en el cumplimiento de sus funciones de director, de capellán y de superior.

Miguel Garicoïts tiene su doctrina. Recuerda los elementos esenciales. La perfección cristiana está en la unión con Dios por el reino de la ley de amor y de obediencia. Las obras de Dios tienen *promesas de inmortalidad*; sólo los obreros que se consagran no tienen que preocuparse, ni del resultado de sus esfuerzos, ni sobre todo del éxito; es asunto de Dios que a menudo saca el bien del mal. Las pruebas son el signo y el precio de la salvación.

Por sucesivas pinceladas y sin demasiado resaltar, dibuja su perfil moral. La firmeza lo levanta contra los abusos y lo impide esconderse, si decisiones penosas se imponen al superior. Sin embargo, en el ejercicio de este cargo, pone menos autoridad que amor: "*Es nuestro deber, pero también nuestro placer*". Su corazón está siempre abierto al afecto, a la amistad, vivos hasta la impaciencia. La bondad le inspira una gran confianza en los demás y lo hace gemir por los desórdenes de su conducta. Un buen sentido imperturbable favorece la resignación: "*Hacer, no lo que se quiere, sino lo que se puede*". Su inteligencia explota en el análisis de los comportamientos ajenos y más aún en ese hambre de cultura humanista, que no se consuela con no poder "dar tantos doctores como profesores."

A través de las palabras, como rayos, percibimos el alma del santo. Unido a Dios por la oración, se adentra con arrobamiento y siempre; en todas circunstancias, se lo escucha invitar "*ante todo recurrir a la oración*". Despojado de todo, sólo se interesa en

Dios o en sus representantes y en la salvación de las almas, con un impulso incoercible hacia las misiones de América. A este ideal, él, que ha devorado una biblioteca, subordina y sacrifica todo, el saber y los diplomas: *"La ciencia es mortal; necesita la religión"*.

Ni el hombre ni el santo se separan del cuadro de vida. El Padre Garicoïts está en plena acción.

Director espiritual, empieza imponiendo a sus dirigidos la primera condición de una dirección espiritual eficaz: *"Querer dejarse conducir"*. Dotado de un Don particular para discernir los fenómenos sobrenaturales, tiene tanto más facilidad para identificar el carácter mórbido de ciertos estados de alma en un diagnóstico sin nombre: *enfermedad mental, obsesión*.

Es un especialista en vocaciones. En el llamado divino, distingue con finura las obligaciones que derivan para el elegido, y la llegada, que es el secreto de Dios. Aunque tiene un sentido particular para descubrirlas, utiliza gustoso su método para reconocerlas bien. Para cultivarlas y que perseveren, aconseja seguir el *Directorio* y las *Industrias* del Padre Aquaviva. Entre los obstáculos, señala el más temido: *"el miedo de todo lo que estorba a la libertad"*. Si encuentra a alguien que se aparta del trazado divino, ayuda a ese *vagón descarrilado* a encontrar la vía providencial.

El capellán de Igón no se distingue a penas del director espiritual. A las Hijas de la Cruz les enseña la doctrina de la cruz, el despojo total y el cumplimiento de la voluntad de Dios. A una, precisa la materia de sus confesiones; a otra, que se enfrasca en un materialismo espeso, dirige esta puesta en guardia: *"No tomar nunca las cosas a la manera judía..."*

Finalmente, a título de superior, Miguel toma la pluma. Sus relaciones lo mismo que sus múltiples asuntos lo invitan a escribir, y a menudo su cargo lo obliga. Debe en primer lugar instruir y formar a sus religiosos, para que, en una obra que tienen *"siempre razón de creer divina"*, reinen el orden y la unión, también para mantener su acción en el plano espiritual. Y luego gobierna su comunidad. Hace falta que la regla se observe, lo mismo en lo referente a la correspondencia, las visitas y el *socio*, como en los votos. Se imponen decisiones para el reclutamiento de Padres y Hermanos, así como para la organización del trabajo y el descanso. Vela con sumo cuidado por la enseñanza de la teología; impulsa a la juventud al estudio y a los grados universitarios, a la licencia, al doctorado. Con su correspondencia diaria, prepara el porvenir de la Sociedad del Sagrado Corazón.

#### 401. - Carta circular

---

... Illud nobis in primis propositum sit, atque ob oculos perpetuo versetur, ut qui Societati Cordis Jesu nomen dedimus ejusdem Dei beneficio, non solum in iis quae propria sunt Instituti nostri, verum etiam in rebus quae minimi videntur esse momenti, concordissime vivamus<sup>1</sup>.

Insistan en este punto ante todos los nuestros, por favor. Si nos ayudamos de esta forma, ¡cómo nos ayudará el cielo! Non humeris nostris, sed sanctae obedientiae viribus freti, libenter suscipiemus omnia, feliciterque perficiemus<sup>2</sup>.

Esto será el tema de nuestra conferencia hoy. ...

#### 402. - Carta circular

---

... ¿En qué consiste el orden común?

- En que cada una de nuestras acciones se haga a su tiempo, en su lugar, y a su manera, siguiendo el modo presente; todo esto constituye la disciplina religiosa; todo esto habla del orden de la Comunidad, el orden de la casa.

¿En qué consiste el orden privado?

- En que cada uno cumpla exactamente su oficio desde el Superior hasta el último de los Hermanos; y que, si le queda algún tiempo libre, lo distribuya convenientemente con prudencia.

¿Cuáles son las ventajas que procuran estos dos órdenes?

1° Conformándose a ello, se hacen más cosas sin perder tiempo en elegir, sin saber qué hacer.

2° Se hace mejor lo que se hace y con más mérito; por eso cada acto nace de su virtud, y además, de su obediencia, en vez de nacer de una pasión y de la voluntad propia.

El orden aumenta, pues, y multiplica el valor de una acción; el desorden la disminuye. ...

#### 403. - A un Obispo

---

Monseñor,

El interés que Su Excelencia se digna tener por nuestra Comunidad, y la confianza que su bondad me inspiran, me compromete...

#### 403<sup>bis3</sup> - Al P. Pedro Perguilhem<sup>4</sup>

---

Amigo,

Recibí al P. X.<sup>5</sup> en la Congregación.

Los enfermos, lejos de ser un obstáculo en la obra de Dios, atraen la bendición del cielo por sus sufrimientos y sus oraciones<sup>6</sup>. ...

#### 404. - Al P. Diego Barbé<sup>7</sup>, Superior del Colegio San José

---

... Si Ud está contento por las buenas noticias que le doy de Betharram, igualmente lo estamos con las suyas. ¡Oh! ¡Qué bueno, qué dulce es vivir juntos! *Quam bonum et quam jucundum habitare, fratres, in unum!* (*¡Qué lindo y que alegría que los hermanos vivan unidos!*) ...

Recibo en el correo de hoy noticias importantes que despertaron en mí el más vivo interés. Sit nomen Domini benedictum (*Bendito sea el nombre del Señor*) por todo lo que acontece, y sobre todo por la conducta que inspira a todos ustedes y que ha tenido la felicidad de seguir.

Sólo puedo animarlo a caminar por la misma vía. ...

Convenza al Hermano X. a que aconseje a sus padres que no envíen a Buenos Aires a su joven hermano sin oficio, sin haber sido sorteado. Sería sacrificarlo. Sería mejor que aprendiera un oficio; y luego, ¿no sería útil a sus padres para los pequeños trabajos? Es tan peligroso rebajar de categoría. El Hermano X. debería comprenderlo. ...

Esos dos hermanos que quieren venir a Francia me interesan mucho; pero, ¿podrán realmente procurarse lo que necesiten en caso de regreso y cómo? No deben dejar ahí deudas. Pero aún, si quieren venir aquí sin inconveniente, ¿por qué no admitirlos entre ustedes? Esto parece mucho más sencillo. ¿Y qué dirán sus padres, conocidos y amigos, etc.?...

Bueno, sea lo que sea, estando ahí, Ud verá mejor que yo cuáles pueden ser los designios de Dios sobre estos jóvenes. En esto confío enteramente en su conciencia, después de examinar todo. Lo que haga estará bien hecho. ...

#### 405. - Al P. Angelin Minvielle<sup>8</sup>, Superior del Seminario de Olorón

---

... No creo que Sarrance<sup>9</sup> esté comprendido en la prohibición de Monseñor<sup>10</sup> para las ayudas a prestar por Ud y sus compañeros en ciertas ocasiones, si puede enviar a alguien para hacer el servicio pedido con motivo de la fiesta del domingo próximo. ...

#### 406. - Al P. Angelin Minvielle<sup>11</sup>, Superior del Seminario de Olorón

---

... El P. X. se puede presentar para la licencia y leer los autores indicados, con tal de que lo vigile concienzudamente en el estudio de esos autores peligrosos. ...

#### 407. - Al P. Augusto Etchecopar<sup>12</sup>

---

... Trate de servir al buen Vasco que va a recurrir a su ministerio. Ayúdelo a ponerse bien en el carril, para que pueda luego volar de virtud en virtud, hasta que llegue a ver al Dios de los dioses en Sión. Amén.

Todo suyo en N.S.

Garicoits, Pbro.

#### 408. - A un Superior

---

... Sin duda hay que gemir siempre, cuando somos testigos de espectáculos semejantes. Pero una vez que tenemos la conciencia de que hicimos todo lo que pudimos para prevenirlos, paciencia, abandono total en la Providencia y redoblar de celo y de coraje en las tareas. ...

Dígale al P. X. que vigile bien sobre sí mismo, rece mucho *ut Deus illuminet eum et det ei recta sapere* sobre lo que me dio lástima por él, sin que pueda darme cuenta exactamente. Dígale que, por mi parte, seguiré rezando por el mismo fin; dígale que sea un verdadero auxiliar de su Superior local, ni más ni menos y que sea infinitamente discreto en sus relaciones con el prójimo. ...

#### 409. - A un Superior de Colegio

---

... Hay que evitar sin duda dar a las jóvenes almas impresiones contrarias a la religión. Al contrario, tendrían que llevar de nuestras casas recuerdos saludables.

Es un punto por lo demás de la mayor importancia, como todo lo que hace a la grandeza de la salvación de las almas. Por eso hay que rezar sin cesar y siempre exclamar: "Misericordia. Auxilio. Pronto". Y plantar y regar al mismo tiempo. ....

#### 410. - A un Superior

---

... Cuánto deseo no tener ni siquiera el aire de estar en contradicción con la voluntad de Monseñor. Sólo quiero conocerla para cumplirla. Dígale a Su Excelencia que me la haga conocer, para que tenga la felicidad de conformarme a ella en todo y siempre, sin que nadie, y sobre todo ningún inferior, nunca pueda creerse con derecho a desobedecerme poniéndome en contra de la voluntad de Su Excelencia. ...

#### 411. - A un Superior

---

... Dígale al señor Cura de..., que le diga al pobre Hermano X. que con gran aflicción nada puedo por él; que él cerró la puerta de nuestra Comunidad para siempre a causa del gran escándalo que dio, y que tuvo más repercusión de lo que piensa...

Lo creo más confundido que malo. Dios le haría una gran gracia, si pudiera ser recibido en los Premonstratenses o en la Trapa. No tengo la menor duda de que eso sería para él un medio de reparar noblemente su apostasía y de ponerse en el camino de su vocación.

Sr. Superior,  
Garicoits, Pbro.

#### 412. - A un Superior

---

... Es una enfermedad que proviene de una cabeza cansada, según las apariencias; pero presa de ideas cerradas y sombrías, que acaricia y que podrían conducirlo hasta la locura. Habría que decirle, me parece, que rehuya, en vez de acariciar, esa suerte de ideas, so pena de grandes desgracias, como lo enseña la experiencia, y que se abandone a la obediencia, que presenta toda garantía a la religión y al buen sentido.

Debemos trabajar de todos modos para curarlo. Sería una pena que después de dar tan hermosas esperanzas, su futuro se quebrará para siempre. ...

#### 413. - A un Superior

---

... Qué lento se es para comprender una cosa tantas veces y en voz tan alta repetidas; non praeire, sino sencillamente sequi<sup>13</sup>. Lo que hace vivir y prosperar la obra de Dios es el non praeire sed sequi, que le recomiendo. Mientras tanto, rezo a Dios para que le dé recta sapere et de ejus semper consolatione gaudere, quae recta sunt sapere ipso inspirante, et ipso gubernante eadem facere<sup>14</sup>. ...

#### 414. - A un Superior

---

... El P. X. me habla de visitas a su tía, de arreglos de asuntos... Vea Ud mismo si, por razones particulares, en vez de inconvenientes, hay conveniencia; con gusto doy esta clase de permisos, pero habría que evitar los abusos que debemos temer. ...

#### 415. - A un Superior

---

... Sólo puedo explicarme su conducta por una verdadera ignorancia de una verdad fundamental, al mismo tiempo que de un deber esencial. Y es que todo miembro de nuestra Sociedad debe persuadirse de que debe guardar ante todo los votos y las reglas de la Sociedad, sea cual fuere su posición, y que Superior o inferior, párroco o profesor, nunca será mejor lo que es, que observando fielmente los votos y las reglas de la Sociedad. Es absolutamente necesario para evitar conflictos desafortunados, a menudo escandalosos.

Hoc meditare, in hoc insta, ut teipsum salvum facies et eos qui te audiunt<sup>15</sup>. Amén, amén.

## 416. - A un Superior

---

... En cuanto a las cartas, el miedo del abuso no debe impedir observar las reglas relativas a ellas. Así que todas las cartas pasen por las manos del Superior, incluso las cartas de negocios, a menos que las circunstancias no exijan lo contrario, como la ausencia del Superior, etc. ...

## 417. - A Superiores<sup>16</sup>

---

... Exija a todos la observancia de la regla; en cuanto al fondo, no puede dispensar; en cuanto al modo, toda clase de buenas maneras y caridad. ...

Lamento la conducta del P. X. Es verdaderamente una influencia de la rabia de Satanás. Por eso quise recurrir ante todo a la oración. ...

Si la convalecencia de X. e Y. debe durar mucho tiempo, envíelos en cuanto puedan soportar el viaje. Es lógico que ellos vengán a restablecerse aquí. ...

Encargue a X. de la clase de teología bien reforzada, los jueves y domingos al menos. No las puede asumir en conciencia. Que ellos<sup>17</sup> empiecen por la justicia y los contratos. ...

Nada de comidas, ni para los sacerdotes, ni para los Hermanos fuera de casa. En general, nada de invitaciones.

Aténgase a lo que el P. X. le dejó por escrito. ...

En cuanto a las cartas que le llegarán de mi parte, o que me son dirigidas, apresúrese a entregarlas con prontitud sin leerlas. ...

Reciba todas las cartas y envíelas Ud mismo, según las reglas. ...

Ninguna correspondencia de contrabando; por cierto, razones no me faltan. ...

Una vez más, lea la regla del socius<sup>18</sup> y cuide que se observe con todo el mundo, ya sea en la casa, ya sea fuera; que no se tenga relación con las personas del [otro] sexo, sin observar las reglas del socius. ...

Todo esto demuestra la necesidad de establecer sin tardar, y una vez bien establecido, mantener rigurosamente la regla del socius. ¡Cuántas miserias se evitarían! ...

Tendría que establecer, si lo puede prudentemente, que nadie hable a las Hermanas, ni a ninguna mujer, sin la presencia del socius. ...

Que todos observen la regla del socius. Vele por ello. ...

Al exigir que X. observe la regla del socius, tenga cuidado de no descuidarla con los demás. ...

## 418<sup>19</sup>. - A un Misionero de América

---

Querido amigo,

Ánimo, pues. *Quam pulchri*<sup>20</sup>! (*¡Qué hermosos!*)... *Exulta ut gigas ad currendam viam* (*Exulta como un héroe que corre en el camino...* ¡Qué vocación! ¡Qué felicidad, qué felicidad! ¡Qué confundido, anonadado debe estar! Y al mismo tiempo entregado. ¡Cómo debe decir a Dios en un entero y filial abandono: "Aquí estoy! ¡Adelante!"

Sí, siempre adelante, corde magno et animo volenti.

Adiós, querido apóstol; todos los días, mis oraciones en el santo altar lo acompañan en su divina carrera. Espero que no olvide en las suyas a nuestra pobre Comunidad.

Garicoits, Pbro.

#### 419. - A un Misionero

---

... Me alegro, más de lo que sabría decir, por su restablecimiento; en cuanto pueda sin inconveniente, venga a terminar de retomar sus antiguas fuerzas apostólicas. De paso, podrá conceder unos días a sus padres, tres o cuatro días por ejemplo a lo más.

Por lo demás, dejo todo esto a su criterio. ...

#### 420. - A un Misionero

---

... Empiece por tranquilizarse completamente. Esto es lo que ocurrió entre el Señor Vicario de X. y yo.

Sabiendo que ese eclesiástico era originario de su región, le dije que una misión debía hacerse en N. No pensé ni siquiera en una misión en Z.

Sólo que hablando de ese lugar, mi vieja y siempre nueva amistad por Ud me llevó a preguntar a ese Señor si lo conocía, y a conversar un momento con él sobre Ud, ex tota abundantia cordis (*desde lo más íntimo del corazón*). Es todo. Al escribirle estas palabras, le ruego con un nuevo placer de aceptar bien la seguridad de mi inalterable amistad.

Y rece algunas veces por los nuestros.

Garicoits, Pbro.

#### 421. - A un Misionero

---

... Evitemos la familiaridad con los laicos. Si denuncian a los curas, cuidado con intervenir. Sería exponerse a hacer la obra de las misiones imposibles y de la Sociedad odiosa. Si hay necesidad, hay que proclamar eso francamente, y el misionero debe quedar extraño a esas clases de asuntos. ...

#### 422. - A un Profesor del Seminario de Olorón

---

... Confieso que todos los profesores están lejos de ser lo que desearía; pero no dudo que se pueda ser un buen profesor de escuela primaria, de sexto e incluso de tercero sin ser bachiller. No es que no me encantaría dar tantos doctores como profesores.

Se puede y se debe hacer a menudo en el mundo, no lo que se quiere, sino lo que se puede. ...



### 423. - A un Profesor

---

... Hará bien de declinar la invitación de sus padres:

1° Porque nuestro Señor no quiere que se deje el colegio por esa clase de obras<sup>21</sup>.

2° Si se pusieran tales antecedentes, las consecuencias serían demasiado numerosas o demasiado frecuentes, como fácilmente se dará cuenta. ...

### 424. - A un Profesor

---

... Por fin la respuesta de Bayona<sup>22</sup> llegó: prepárese al doctorado, o al menos ocúpese de eso, en la medida de [la disponibilidad] de tiempo.

No olvide, sin embargo que este grado universitario no vale, ni mucho menos, otro doctorado que quisiera verlo obtener un día u otro. ...

### 425. - A un Profesor

---

... La ciencia sin la teología es mortal para sí misma, contagiosa para los demás; necesita de la religión. Ese es el aroma que debe preservarla de la corrupción. ...

### 426. - A un Sacerdote del Sagrado Corazón

---

Querido amigo,

1° Tenga siempre delante de los ojos:

Primero y ante todo, a Dios y su adorable voluntad.

Luego, a nuestra forma de vida, que expresa tan bien esta voluntad divina para cada uno de nosotros.

2° Esfuércese todo lo que pueda por tender a este fin, en la medida de su gracia y de su posición, abrazando con una inmensa caridad toda la amplitud de su gracia y de su posición, y respetando al mismo tiempo los límites de una y otra con una delicadeza virginal.

Hoc fac et teipsum salvum facies et plures alios (*Haz esto y te salvarás a ti mismo y a otros muchos*). Amén.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoits, Pbro.

### 427. - A un Sacerdote del Sagrado Corazón

---

... Siempre rendí justicia a su franqueza con los Superiores, aunque haya que decir algo en cuanto al modo.

No tiene que justificarse sobre el reproche de ambición, en la que jamás pensé. Veo que es una de esas mil cosas que tiene la desgracia de observar, de recoger en uno y otro lado, y que falsean sus juicios, y que lo afectan sin razón, arrastrándolo a imprudencias muy deplorables. ...

## 428. - A un Sacerdote del Sagrado Corazón

---

... Bendigo al Señor por la fuerza de alma que le da para resolver los asuntos como Ud lo hace. Sobre todo estas palabras: "Yo tendría el coraje, con la ayuda de Dios, de ir adelante" me causan un placer indecible.

En efecto, todas esas cosas que le pesan tanto, son parte de las disposiciones de la divina Providencia, para ayudarlo a ser un perfecto religioso y a actuar como tal, a saber: callarse y hablar cuando y como se debe, proponer también y hacer propuestas, en una palabra, ir siempre adelante en la vía de la obediencia siguiendo las reglas de san Ignacio...

Eso es perfecto, feliz.

Hoc fac et teipsum salvum facies et eos qui te viderint et imitati fuerint (*Haz esto y te salvarás a ti mismo y a los que te vean y te imiten*). ...

## 429. - A un Sacerdote del Sagrado Corazón<sup>23</sup>

---

Querido amigo,

Bendigo a Dios por su apertura, quédese seguro que nunca sabré suficientemente alabar la manera como termina su carta. Sí, lo que falta generalmente, es esa prudencia, esa justa y práctica apreciación de las cosas, esa discreción o ese discernimiento que el Apóstol coloca entre los mayores dones del Espíritu Santo, ese ojo puro, ese sol que guía a todos los cuerpos en el camino en la luz, en las riquezas y en los atractivos de la unidad y de la caridad. Siga, pues, querido amigo, recitando con una devoción particular esta oración tan frecuente entre nosotros: *Da nobis in eodem Spiritu... gaudere (concédenos gozar en el mismo Espíritu)*.

El medio único, pero infalible de cooperación que debe emplear, es ejecutar fielmente, en cuanto a la letra y al espíritu, las prácticas impresas<sup>24</sup> que le envió, pidiéndole encarecidamente en su interés y en el de nuestra querida Sociedad, que centre en ellas sus esfuerzos. Estúdielas, compréndalas, examine su conciencia; vea si sigue exactamente esas siete prácticas y si se limita a ellas, como debe hacerlo, en sus pensamientos, sentimientos, palabras, acciones, en una palabra, en toda su conducta con Dios, con sus Superiores, sus iguales y sus inferiores.

Después de este ejercicio, ábrame francamente su corazón. Ante Dios y ante mi conciencia le hago esta propuesta. ¡Ánimo! *Ecclesia non exemplis, sed regulis regitur (La Iglesia no se rige por los ejemplos, sino por las reglas)*. Haga, pues, lo que ellas dicen, todo lo que los responsables de ellas le dicen, y luego verá el agua cambiada en vino delicioso. Amén.

Euge, serve bone! (*Adelante, siervo bueno*)

Comprenderá fácilmente cuánto estaré ansioso por recibir su respuesta por poco que se haga esperar. ...

#### 430. - A un Sacerdote del Sagrado Corazón

---

... ¡Bendito sea Dios! Por supuesto, hay que saber vencer o superar los obstáculos más considerables. Cosas más graves<sup>25</sup> no comprometieron a Betharram, donde hubo sacerdotes que más de una vez tuvieron que tragar agua caliente como sopa, incluso sacerdotes de afuera, y para realzar el guiso, se veían varias babosas, que habían emprendido la subida a la sopera por el exterior, y que, detenidas en ese ascenso por el calor de la sopa, salada por supuesto, aparecían en un trono de espuma, y hacían resonar en nuestros oídos una especie de silbido de serpiente.

No descuide nada para evitar esa especie de cosas, pero no se desanime por eso. Nada de preocupaciones; abandono total del éxito en Dios. Dios sabe sacar el bien del mal. No descuide nada de lo que le recomendé en mis cartas; y luego, suceda lo que Dios quiera. ...

#### 431. - A un Sacerdote del Sagrado Corazón

---

... ¡Ánimo! *Virtus in infirmitate perficitur (la fuerza crece en la debilidad).*

Además, *beati qui persecutionem patiuntur propter justitiam (dichosos loa que sufren persecuciones por la justicia)...*

*Gaudete et exultate... Orantes (Alégrense y exulten... en oración).*

#### 432. - A un Sacerdote del Sagrado Corazón

---

... En cuanto a Ud, querido amigo, ¿cómo olvidarlo?

Hay tantas personas, tantas cosas, que me hacen recordarlo...

Y siempre se forma en mí, como instintivamente, este voto de lo más sincero y ardiente: "Dios, ten piedad de él, bendícelo siempre":

Cuento con el recíproco.

G.

#### 433. - A un Sacerdote del Sagrado Corazón

---

... Parece que se fijan en todas nuestras gestiones<sup>26</sup>, que las controlan, que las publican en los tonos y bajo los colores más desagradables, por no decir más escandalosos... Y a menudo se juntan con los enemigos los amigos para desempeñar este triste rol.

Prudencia, pues, siempre y en todas partes. ...

No lo olvidemos; velemos y recemos.

El infierno despliega una rabia y un poder formidables, sobre todo contra los Sacerdotes auxiliares del Sagrado Corazón de Jesús. ...

#### 434. - A un Sacerdote del Sagrado Corazón

---

... Créame: deseo tanto como Ud, y con toda la capacidad de mi alma, que el P. X. se despoje de esa especie de obsesión que el espíritu maligno ejerce en él sin que por lo visto, se dé cuenta, y que vuelva al orden, a la vía de Dios y a la paz. Con este fin, le escribí varias veces y continúo rezando. Claro, si hay algo más que pueda hacer, estoy dispuesto a no descuidar nada; pero, en conciencia, no puedo concordar con dar cualquier paso ni prometo responder a todas las exigencias de un alma desviada, en mi opinión.

Todas las posibilidades exigirían de antemano que quiera dejarse conducir; entonces, todas las cosas razonables que dependerían de mí, las concedería gustoso y de todo corazón. ¿Puede dudar de ello? Haría muy bien en ir a ver al P. X., trate de iluminarlo, de devolverlo ad majorem Dei gloriam, utilitatem quoque nostram totiusque Ecclesiae sanctae, y, sobre todo, ad propriam utilitatem (*para la mayor gloria de Dios y la utilidad de toda la santa Iglesia y, sobre todo para la utilidad propia*).

En cuanto a Ud, querido amigo, le agradezco su gestión. Fue dictada por el buen espíritu y lo comprometo a que no escuche otro espíritu. ...

#### 435. - A un Sacerdote del Sagrado Corazón

---

... Trate de hacer comprender al Hno. X. que necesita ser y mostrarse celoso en participar de los ejercicios comunes en hacerlos bien, y cuando tenga tiempo, trabajar con interés y aplicación convenientes, en fin para parecer menos... menos animal y más religioso.

¿Quién es ese Hermano que después de la negativa del P. Sarthy<sup>27</sup>, quiere obtener dispensa del P. Cazabán<sup>28</sup>?

El P. Sarthy había asignado el Hno. N. al Hno. J.-M. para ayudarlo... y después, comer en el 2º turno; ese Hermano nunca quiso comprender esto.

¿En qué... trabaja para destruir el orden? ...

#### 436. - A un Sacerdote del Sagrado Corazón

---

... Cualquiera que se sienta llamado a una obra, que tiene siempre razón de creer divina, o a asociarse a ella, debe entregarse a esa obra como Dios lo quiere, y abstracción hecha de toda persona y cosa, es decir, en lo que le toca, sin tardanza, sin reserva, sin vuelta atrás, sólo, o al menos principalmente, por respeto y por amor a la obra, guardándose bien de querer imponer ni exigir nada propio.

Fuera de eso, sólo veo decepción y nada de seguridad. ...

### 437. - A un Sacerdote del Sagrado Corazón

---

... Lo desafío a que demuestre una palabra, un hecho que lo pueda autorizar a creer que sospechaba que Ud estaba apegado a los intereses materiales más o menos que cualquiera. No sé en qué sentido mi carta le pudo dar a entender una cosa que nunca pasó por mi cabeza. ...

### 438. - A un Sacerdote del Sagrado Corazón

---

... Esperemos que Dios haga cambiar todo lo que me dice por su mayor gloria y nuestro bien. No dejaremos de pedírselo así como a Nuestra Señora. ...

### 439<sup>29</sup>. - A un Escolástico<sup>30</sup>

---

... Haciendo al pie de la letra lo que acabo de decirle, comprenda que puede pertenecer a la familia de las vírgenes necias y compartir su desgraciada suerte, siempre por el mismo principio, por la misma falta de aceite, es decir, de intención pura.

Esta intención pura consiste en:

Elegir a Dios con una determinación reflexionada y generosa.

Unirse a Él de todo corazón, con toda el alma y con todo el espíritu: es sabiduría.

Sin que ninguna pena lo desvíe: es fortaleza.

Sin ninguna seducción: es temperancia.

Ni ningún orgullo: es justicia.

¡Oh sabiduría en la elección! ¡Oh fortaleza! ¡Oh templanza! ¡Oh justicia en la unión!  
¡Ojalá puedan ser la herencia de este pobre hijo!

Para esto, entiéndase con su Superior y Dios lo bendecirá. Que ciertos aires misteriosos, tan contrarios a su candor, a su sencillez pasada, a la infancia evangélica, desaparezcan para siempre de Ud y de su alrededor. ...

### 440. - A un Escolástico

---

... Las ciencias, incluso teológicas, pueden ser un obstáculo, y dándose totalmente al estudio de las cosas divinas, se puede ser aún de la familia de las vírgenes necias y compartir su desgraciada suerte. Tengo razones para temer algo parecido en Ud, por el mismo principio, por la misma falta de aceite, es decir de intención recta.

Esta intención pura se revela en la elección de lo Absoluto, de lo Inmutable, de lo Eterno, de Dios, y en el amor que se le tiene eternamente, sin que ningún obstáculo, incluso la vida, sea capaz de alejarnos, ninguna seducción, ningún orgullo. ¡Oh sabiduría en la elección! ¡Oh fortaleza en la unión! ¡Oh templanza! ¡Oh justicia! ¡Ojalá puedas ser la herencia de este pobre hijo que en otro tiempo conocí tan inocente, tan modesto, tan cándido! ¿De dónde le vienen, pues, esos aires tan poco convenientes al pequeño niño?

Trabaje, querido amigo, para ser lo que era antes, talium est enim regnum coelorum, pues a ellos pertenece el reino de los cielos. Y por eso, rece, y entre en comunicación íntima con su Superior; entiéndase con él, y Dios lo bendecirá.

Y siempre créame todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

#### 441. - Al Hermano Juan Bautista<sup>31</sup>

---

Querido amigo,

Ayuda al Hermano Joseph<sup>32</sup> a obedecerle como a Dios mismo, en conformidad con las reglas. Es un encargo muy importante que le doy. Si cumple este encargo sin éxito, ya está definido el provenir religioso de ese pobre Hermano, me vería en la triste necesidad de despedirlo. Si, al contrario, la cumple con éxito, si llega, con la gracia de Dios, a acostumbrarlo a obedecer a su Superior en la persona de Ud, como a Dios mismo, le hace un servicio inmenso. Dios será glorificado y la Comunidad adquirirá un tesoro.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

#### 442. - A un Hermano del Sagrado Corazón

---

Querido Hermano,

Siempre es con nueva satisfacción que me asocio a sus sentimientos, edificándome con su fervor... ...

#### 443. - A un Hermano del Sagrado Corazón<sup>33</sup>

---

... Había recibido su carta con sumo gusto. Lo que me hace sobre todo esperar bien de Ud es el deseo que manifiesta de vigilar su carácter y de crecer. ¡Adelante, pues! Sea pequeño, sumiso, contento y constante, y Dios lo bendecirá y, en consideración a Ud, a toda su familia. Mire ya dos hermanas religiosas bien establecidas; y en cuanto a los demás también, él los protegerá, no lo dudo. ¡Ah! Sólo sea más fiel. ...

#### 444. - A un Hermano del Sagrado Corazón

---

... Recibí con sumo placer su carta; reconocí muy bien al Hermano X. En cuanto a todas las dificultades que me cuenta, nada tiene que temer obedeciendo. En los casos extraordinarios, entiéndase con el P. X.<sup>34</sup> Abandónese a la divina Providencia: el P. X. lo ayudará así como ayuda a todos los nuestros. Es nuestro deber, pero también nuestro placer, créalo. Paciencia en cuanto a los cabellos; lo importante, que se comporte bien,

para servir a Dios y a la Sociedad del Sagrado Corazón. La mejor receta para eso, ser pequeño como un niño, sumiso, contento y constante. Así sea. ...

#### 445. - A un Hermano del Sagrado Corazón

---

... Dígale, por favor, al Hermano X. que recibí su carta con sumo gusto, que reconozco siempre en él al Hermano X. con su apertura, que alabo, esperando poder retomarla si es necesario, cuando haya leído bien su carta; que sea siempre buen Hermano, y que Dios le dé la gracia de ser siempre un buen Hermano: así, él tendrá una hermosa corona. Escribiré también al Hermano X. Dígale: *bedi beti bizi Jesus gure biotzeam; Bertzea secula. (Viva siempre Jesús en nuestro corazón; el Otro nunca) ...*

#### 446. - A un Religioso del Sagrado Corazón

---

... ¿No haríamos mejor en entrar<sup>35</sup> el día de la fiesta del Sagrado Corazón?  
- Pero, amigo, da lo mismo; hay indulgencia plenaria sea cual fuere el día, tanto más que tenemos la razón de que el sábado comulgaremos, mientras que el otro día, eso no sería cómodo. ...

#### 447. - A un Religioso del Sagrado Corazón

---

... Esté seguro de que el Superior local no le creará dificultades... Si necesario, esté dispuesto a recibir luz; estén, pues, todos dispuestos a aprender. Eso ocurriría si no tuviéramos la desgracia de escuchar al Otro<sup>36</sup>, que ronda siempre alrededor nuestro. Cui resistite fortes in fide (*A él resistan, firmes en la fe*). ...

#### 448. - A un Religioso del Sagrado Corazón

---

... Seamos siempre buenos religiosos. Aunque el Superior le diga: "No quiero mezclarme en sus asuntos", no puede ni dispensarlo, ni dispensarse sobre eso. Está claro, sólo el diablo puede impedir que lo vea.

¡Adelante, pues, siempre! ...

#### 449. - A un Postulante<sup>37</sup>

---

... No veo nada claro en lo que le concierne. Con ese temor que tiene por todo lo que estorba la libertad y mortifica las pasiones, se perderá en todas las opciones, porque por todos lados hay que vencerse para ir al cielo. ...

#### 450. - A un Postulante

---

... Dios pide que se presente al Superior de los Jesuitas que le dirá lo que tiene que hacer. ¿Profesará?

El beato Berchamans y otros santos religiosos murieron durante su noviciado. ...

#### 451. - A un Postulante

---

FVD

... El Señor Superior de Betharram, después de examinar todo, no se atrevió a decidir por sí mismo si X.<sup>38</sup> estaba llamado a formar parte de nuestra Comunidad. Si al Señor Obispo le parece que ese sujeto sea admitido, el Señor Superior de Betharram considerará un deber y un placer admitirlo ...

#### 452. - A un antiguo Miembro de la Sociedad

---

... Recibí su carta. Gracias por los 100 francos para misas, etc.

Reconozco por ese rasgo al mismo P. X. de antes. Que Dios le dé y le conserve siempre el recta sapere et de Spiritus Sancti consolatione gaudere, para conocer, apreciar y hacer lo que Dios quiere de él, y como lo quiere, es decir, precisamente en el tiempo, los lugares, las circunstancias en que se encuentre, ex amore, non in perturbatione timoris (*por amor, no en el temblor del miedo*), sobre todo a través de una obediencia ciega, que es sabia al mismo tiempo y la única sabia en toda su amplitud, porque, hasta aquellos que son los más iluminados, sabios, santos y hábiles para conducir a los demás, necesitan ser conducidos. ...

#### 453. - A un antiguo Miembro de la Sociedad

---

... Como se lo había prometido, todos los días, en el altar, digo al Señor pensando en Ud y en el P. X.: "Dales el recta sapere et de Spiritu Sancto consolatione gaudere, ut quae agenda sunt videant et ad implenda quae viderint convalescant (*gustar de lo que es recto y gozar de los consuelos del Espíritu Santo, para que vean qué es lo que hay que hacer y se empeñen en implementarlo*), únicamente por su interés"...



---

454. - A un antiguo Miembro de la Sociedad<sup>39</sup>

---

Querido amigo,

Deus, a quo sancta desideria, recta consilia, et justa sunt opera: da servis tuis illam, quam mundus dare non potest, pacem; ut et corda nostra mandatis tuis dedita, et, hostium sublata formidine, tempora sint, tua protectione, tanquilla (*Dios de quien vienen los santos deseos, los rectos consejos y las acciones justas, concede a tus siervos esa paz que el mundo no puede dar; para que nuestros corazones, entregados a tu voluntad, y libres del miedo de los enemigos, tengamos días tranquilos bajo tu protección*). Amén.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoits, Pbro.

---

455. - A un Eclesiástico<sup>40</sup>

---

... Sólo puedo aplaudir el excelente proyecto de que me habla confidencialmente. A mi parecer, su celo y su sacrificio nunca estarán mejor empleados. Estoy de acuerdo también perfectamente, en los tiempos que corren, con su idea de encarar la cosa cuando esté a la altura de consolidarla. Pediré a Dios que bendiga su proyecto y no dejaré tampoco de recomendarlo a las oraciones de las buenas almas que se dirigen a mí.

Sólo puedo lamentar la decisión extrema, que ha creído poder tomar, y le puedo asegurar que mis temores son totalmente despojados de todo interés personal. Da nobis, in eodem Spiritu recta sapere et de ejus semper consolatione gaudere! ..

---

456. - A un Director de Almas

---

... Por supuesto, hay que ocuparse seriamente de la vocación; pero no veo nada mejor en esta materia, nada más admirable, que el Directorio y las Industrias<sup>41</sup>, sobre todo el primer capítulo. La materia de la elección es tratada de una manera perfecta en el Directorio. Lo difícil es comprender bien todo lo que hay ahí de prudente y aplicar todo eso:

1° Para ser el instrumento del Espíritu Santo, todo eso y nada más que eso.

2° Para ayudar a las almas a ayudarse a sí mismas a que se pongan bajo la guía del Espíritu Santo para hacer esta elección; lo que exige dejar a las almas gran espontaneidad.

...

---

457. - A un Director de Almas

---

... En general, en cuanto una vocación se revela, hay que apresurarse a descargar a los padres del peso de la pensión, sobre todo en los tiempos que corren y en nuestras regiones. Al tener esta actitud, se evita asumir la responsabilidad de las vocaciones, de exponerlas a perecer miserablemente; durum est contra stimulum calcitrare (*es difícil patear contra el clavo*). Por lo demás, es una verdad de experiencia evidente, de todos los días. No olvide, pues, estas cosas en materia de vocación. ...

---

#### 458. - A la Hermana Sophie-Justine<sup>42</sup>, Hija de la Cruz

---

Querida Hermana,

Le escribo estas pocas líneas para decirle que no había olvidado a esta Sophie-Justine, a esta Trouillet de Boeil, y que supe noticias tuyas con sumo gusto, tanto más que hoy no es más esa niña de antes solamente, sino una anciana y venerable Hermana, firme y sólida en su santa vocación, ardiente y celosa para perfeccionarse cada vez más y para salvar a muchas almas con ella; y puede creer que este pensamiento de su sublime vocación, todas las veces que se me presenta, llena mi alma con una indecible consolación y le hace decir: Dios mío, bendícela siempre y guárdala en el tiempo y en la eternidad.

Estoy muy contento de saber que está en ese lugar<sup>43</sup> que visité hace tiempo. Ya no está más el venerable párroco<sup>44</sup> que había visitado, pero conserva siempre las gracias de su preciosa vocación, con Dios, que siempre le es fiel. ¡Oh! ¡Sea siempre más fiel! Fidelidad por fidelidad, y será feliz ahora y siempre. Amén.

Rece por mí, que soy todo suyo, de todo corazón, en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

P.S. Siento la necesidad de brindarle un ramillete espiritual entresacado de un muy buen jardín, Hechos de los Apóstoles, c. 14, 22. Olfatee siempre este precioso ramillete, extraerá de él un tesoro de luz, amor y coraje para llevar las cruces de las Hijas de la Cruz como digna guerrera de Jesucristo, feliz y orgullosa de tener algo que sufrir por Él en su familia querida. Sí, es la ley general en todos los estados: hay que entrar en el reino de Dios por muchas tribulaciones. ¡Dios lo quiere! Sólo podemos merecer el cielo por las tribulaciones de nuestro estado.

Amemos, pues, querida Hermana, y aceptemos con respeto y amor cada una de las cruces de nuestro estado; es nuestro primer deber y nuestra primera necesidad. Pero también, ¡cuántos títulos que nos animan! ¡Cuántos pecados que expiar, enemigos que combatir, un Dios salvador que imitar, el reino del cielo que conquistar, tantas almas que llevar a él!... ..

---

#### 459. - A la Hermana Lucie<sup>45</sup>, Hija de la Cruz

---

Hermana Lucía,

Aunque no reconozco en mí la sabiduría que me atribuye, sin embargo tengo que agradecer su confianza; me complazco en que los frutos de mis estudios le agraden a una persona como Ud. Me complazco aún más viendo que su corazón se adhiere al amor de la eternidad y de la verdad, al amor de esa celestial Comunidad cuyo Superior general es nuestro Señor.

Veo que se acerca; y la quiero por el ardiente deseo que tiene de llegar a la verdad eterna. De ahí proviene la verdadera amistad; su precio no está en las ventajas temporales; es un amor totalmente gratuito, pues nadie puede ser verdaderamente amigo de un hombre si no lo ha sido primero de la verdad; si eso no se realiza gratuitamente, no se puede hacer con un acuerdo.

Los hombres hablan mucho sobre eso, pero no se encuentra siempre en ellos la verdadera piedad, es decir, el verdadero culto del verdadero Dios, de donde hay que sacar todas las reglas del bien vivir. Su error viene de que quieren fabricarse, de alguna manera, por sí mismos, una vida feliz y que creen más bien que tienen que hacerlo más bien que pedirlo; mientras que Dios solo la da. Nadie puede hacer feliz al hombre: sólo el que ha creado al hombre.

Bueno, saludos al P. Dulac, que le entregue, por favor, esta carta al P. Noelli. ...

#### 460. - A la Hermana M..., Hija de la Cruz

---

Querida Hermana,

1° Haría muy bien en hablar a la Hermana Saint-Roger<sup>46</sup>, o a otra en quien tenga confianza y que esté en posición de ayudarla si necesario, del asunto de la carta, si está segura de que esta carta fue realmente interceptada y leída también quizás por esa Hermana. En todo caso, la obediencia será siempre su punto firme.

¡Ah! Si hubiéramos llegado a estar totalmente despojados de nosotros mismos, y de no tener más autoridad que la de Dios y la de los Superiores que él nos ha dado. Entonces, seríamos el objeto de sus complacencias, y toda nuestra vida transcurriría en la alegría y la paz. Amén.

2° En cuanto al segundo caso, quédese tranquila: no ha cometido falta grave. Sólo, la próxima vez, haga lo posible para no reírse demasiado de esa clase de cosas. No era necesario hablar en confesión; incluso tenía una razón suficiente para no hacerlo, para no parecer que quería dar una lección.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

#### 461. - A una Superiora Provincial<sup>47</sup>

---

... Es lo que tenemos que querer para nosotros y para nuestras Comunidades, pues la felicidad de una Comunidad no sale de otro principio que de la felicidad del hombre, ya que una Comunidad no es sino una multitud de personas unidas entre sí.

Si, pues, esta sabiduría por la que vela por el bien de su provincia; todo este vigor con el cual se enfrenta a los malos espíritus; toda esa mortificación con la que se mantiene calma y pura en medio de las agitaciones; toda esa justicia con la cual da a cada uno lo que le pertenece; si todas esas cualidades y esos nobles esfuerzos tienen por única finalidad la salud, el descanso, la consideración de aquéllas a quienes quiere hacer el bien; si su sola ambición es que sean como plantas bien cuidadas, bien sostenidas, bien formadas; que las personas y las cosas, en su casa y en su provincia, no ofrezcan, a la mirada de nadie ni a la de sus Superiores, ni ruina, ni irregularidad, etc. ...

---

462. - A la Superiora de las Hijas de la Cruz de Olorón

---

Querida Hermana,

Anuncio a la Superiora de las Carmelitas de Olorón<sup>48</sup> que la portadora de mi carta es la joven que ella quiso tomar a prueba. No le digo nada sobre la pensión. Le pido que le adelante si necesario cien o doscientos francos. Hablaremos más tarde, también si es necesario, de arreglos definitivos.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

---

463<sup>49</sup>. - A una Superiora de las Hijas de la Cruz

---

Querida Hermana,

Nada más sencillo que su posición. Tiene tentaciones; pero por muy violentas que puedan ser, no pueden impedirle conocer y abrazar la voluntad de Dios.

La voluntad de Dios. Es tan fácil conocerla y encontrar en ella su felicidad. ¿Qué hay que hacer para eso?

- Buscar su felicidad en el cumplimiento de la voluntad de Dios y no en otra parte.

¿Es fácil esto?

- Cien veces más fácil que todo lo que Ud hace, o al menos de lo que cree hacer desde hace tiempo. Sí, cien veces más fácil, ¿comprende? Haga la experiencia y lo verá... Ud verá.

Todo suyo en N.S.J.

G.

P.S. Querida Hermana, cuídese...

---

464. - A una Hija de la Cruz

---

Alabado sea N.S.J.

Igon, a 15 de abril

Querida Hermana,

Desprecie esas tonterías, no se ocupe de ellas, siga adelante en todo. Sólo, la próxima vez, evite esa suerte de curiosidad. Quédese tranquila sobre el pasado, no tiene pecado. Quiera, pues, estar tranquila.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

## 465. - A una Hija de la Cruz

Alabado sea N.S.J.

Igon, jueves por la mañana

Querida Hermana,

Quédese perfectamente tranquila sobre su declaración. La comprendí muy bien; no tiene por qué repetirlo. Sólo tenga cuidado en cuanto al futuro, en semejante ocasión, en no tomar las cosas a la judía<sup>50</sup>, no ser más tan sensible, tener más calma, dignidad, humildad y caridad, etc., etc... Eso es todo.

Adiós, Hermana, todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

466. - A una Hija de la Cruz<sup>51</sup>

Querida Hermana,

Le voy a responder en su misma carta. Sígalas paso a paso.

*"Muy Reverendo Padre:*

*"No dudaré en escribirle sobre todo en este santo tiempo en que hay que intentar con todas las llaves. Para salir de esta agua adormecedora que, quizás, me impediría resucitar, como Ud juzgará, pienso, después del relato, que mi pequeño discernimiento podrá facilitarle el medio, empezando por lo que está más escondido:*

*1° En primer lugar, me parece que conoce el principio de mis caídas que viene, si no me equivoco, de mi poca sumisión a las órdenes de la Providencia."*

Lo creo también yo; esté más sumisa, entonces, a la Providencia.

*"En efecto, tengo siempre mi corazón que hierve contra los Superiores porque despidieron a mi pobre hermana; me imagino siempre que fue sólo mi Hermana X. que ha hecho eso para ofenderme. Eso me hace murmurar en mi interior casi constantemente"*

Desprecie todo eso; son tentaciones del demonio.

*"Luego, no hago tampoco todo lo que puedo para ser buena como podría, si no escuchara la venganza; pues digo a menudo: Si no les gusta así, tanto peor"*

Sea buena; Dios lo quiere.

*2° Además, Padre, no estoy demasiado segura de perseverar en mi vocación; a menudo me viene a la idea de que no sé lo que sería de mí, si fuera una carga para la Congregación, me despedirán aún, le parece, después de 9 años de religión."*

Ahí tendría una gran responsabilidad; no le daría la absolución incluso in articulo mortis, si quisiera seguir esa tentación.

*"Que Dios me preserve."*

Amén.

*3° Lo que me apena también son las ocasiones antiguas, que me vuelven al espíritu de vez en cuando, hasta en la Santa Mesa, en el momento de la santa comunión; ¿qué hacer en ese momento?"*

Es una buena señal; el demonio no está contento con Ud; dígame, pues: "Hagas lo que hagas, viviré y moriré con la gracia de Dios.

*"Todo esto, sucede en el silencio."*

Muy bien. Siga.

*"Aquí no se lo digo a nadie; ¿hay que seguir las confesiones y las comuniones así?"*

Muy bien. ¿Para qué contar esas diabluras?

*"Padre bueno, encuentro que mi juicio es muy malo para todo; cualquier pequeñez en los demás me hace faltar a la caridad en pensamiento, palabras y acciones, y sólo hablo de eso como superficialmente en confesión, pues no quiero descubrir todo lo que hay en el fondo por aquí, y al mismo tiempo temo malos asuntos para mi conciencia ¿Qué me dice de esto?"*

¡Oh! Es una gran gracia ver sus propias miserias; diga: Dios mío, ten piedad de mí.

*"Muy Reverendo Padre, quiero decirle aún que mi pobre madre murió el 28 de diciembre; le pido un pequeño recuerdo para el descanso de su alma por el memento."*

No olvidaré a su madre.

*"Se confesó diez días antes de su muerte, en caso de debilidad, con el deseo de ir a la iglesia para comulgar. Dios decidió de otra manera: no tuvo tiempo de recibir la unción de los enfermos y la recomendación del alma. En cuanto a mi pobre hermana, está desolada, porque ella no tenía más recurso que a mamá; ahí está huérfana, siempre en casa de la Señora..., en Us<sup>52</sup>..., expuesta. Imagínese en qué peligros se encuentra todos los días".*

Se dice que es una buena familia; estará a salvo, allí. ¿Qué hacer? ¡Si hubiera podido entrar en una Comunidad! Que se haga la voluntad de Dios.

*"Pensaba si hubiera habido algún recurso en otra Congregación. Rece por nosotros; soy con el más... Mi... su..."<sup>53</sup>*

Ánimo, Hermana; Dios la ama y la bendecirá siempre; pero sea siempre fiel.

Todo suyo en N.S.J.

Garicoïts, Pbro.

## 467. - A una Hija de la Cruz

... Diga claro a esa Hermana que no sea original en nada. Dígale, si quiere, de mi parte, que sus manías, travesuras y singularidades le harán un mal infinito... Mientras que el espíritu de la Comunidad, un espíritu escondido y entregado, y eso constantemente, la volverá infinitamente agradable a los ojos de Dios y útil al prójimo.

Dígame todo el interés que demuestro siempre por ella, y la importancia que doy a las recomendaciones que Ud le haga de mi parte, por favor.

Reciba, querida Hermana, para Ud y para todas sus compañeras, la renovada seguridad de mis sentimientos muy respetuosos y mi entera entrega.

Garicoïts, Pbro.

## 467<sup>bis</sup>. - A una Religiosa

... Diga al Maestro:

"¡Dios mío, ten piedad de mí!

¡Cuánto te amo!

¿No me soportarás?

- ¡Oh! Sí, ¡con superabundancia y siempre!"

- Sea sorda y ciega respecto a todas esas cosas, que el demonio le hace ver bajo colores tan particulares y llenos de artificio, para conquistarla; elévese por encima de ese miserable enredo, avergonzada por sentirlo, con horror, esperando no ser culpable; en todo caso, limitándose a hacer lo que le dije más arriba: "¡Dios mío, ten piedad de mí! ¿No me bastarías Tú?"

Luego, a su alrededor, un exterior bueno y edificante, noble, rico, como sabe hacerlo; y mucho mejor, como el Espíritu Santo le enseñará a hacerlo. ...

## 468<sup>54</sup>. - A una Religiosa

---

Muy querida Hermana,

La compadezco hasta donde pueda ser compadecida, y seguramente puede serlo mucho. Porque, hablando francamente, casi no veo en la vida condición más triste que la suya. De alguna manera es más mártir que los mismos mártires. Los mártires estaban unidos a sus cruces. Pero, en sus cruces, gustaban de las delicias interiores, que les sacaban casi toda la sensación de sus penas. Pero Ud tiene para llevar una cruz muy pesada por sí misma (pues puedo llamar así la observancia de la vida religiosa) y en esa cruz se encuentra sin consuelo.

No basta, querida Hermana; no sólo está sin gusto, sin consolación, sino que está positivamente en el disgusto y en la desolación: dos cosas bien diferentes. Todo la apena, cada paso le cuesta, cada ejercicio le es engorroso, el pasado le causa pena, el porvenir temor, el presente sinsabores y tristezas. Algunas veces piensa en lo que dejó en el mundo y lo lamenta. Otras veces, se ocupa de toda la trama de su vida, y de todo lo que debe sucederle, y estas reflexiones la inquietan. Todas las prácticas a las que se encuentra constante y necesariamente aplicada le desagradan y son una carga pesada. ¡Oh! ¡Qué vida, querida Hermana! Pienso mucho lo que se debe sufrir, y debe ser una especie de alivio para Ud saber que sé, al menos, lo que sufre y que la compadezco.

Pero, ¿sufrirá siempre, sin remedio a ello? ¿Tendré siempre el dolor de saber que está en una tan extraña pena de espíritu y de corazón? Mientras veo a tantas otras religiosas contentas, y que las oigo felicitarse por su alegría, en el estado en que a Dios le agradó llamarlas, ¿la veré siempre a Ud con las lágrimas en los ojos y la escucharé siempre prorrumpir en suspiros, en sollozos? Tendría que ser bien insensible para no sentirme afectado, y no quiera el cielo que el sentimiento que tengo por su pena disminuya en la misma proporción el dolor que le causa. Pero, querida Hermana, todo lo que yo pueda sentir no quita nada a toda la vivacidad de su dolor; y hace falta algo más eficaz y sólido, si no para devolverle totalmente la paz, al menos para apaciguar en cuanto le sea posible la amargura de ese cáliz. Pues, ¿qué hacer? Está atada; dio su palabra y no hay que volver atrás. Cuando la gente del mundo se encuentra mal en ciertos estados de vida, puede dejarlos y tomar otros. Pero no es lo mismo con su vida. Tenga o no tenga en ella satisfacción, hay que permanecer y sólo la muerte romperá el lazo que la une a ella. ¿Qué le queda, pues? ¿Y no es propio de su piedad, de su sabiduría y de su interés buscar algún apoyo en una pena, por otra parte inevitable, y no entregarse a reflexiones malhumoradas, que sólo sirven para corroerla interiormente y consumirla?

No, querida Hermana, su mal no es sin remedio, y quizás, más pronto de lo que cree, la calma sucederá a la tempestad, con tal de que tome los medios necesarios que el Señor quiera sugerirme y que quiero compartir con Ud. Que el Señor bendiga mi celo y pueda Ud misma aprovechar mis consejos. Le perdono ciertos sentimientos y ciertas

quejas, que al comienzo la tristeza le arrancó. Jesucristo mismo, la víspera de su pasión, no pudo en cierto sentido evitar el dar a conocer a sus apóstoles la profunda tristeza y el desconcierto en que se encontraba. Les dijo: "Estoy triste hasta morir", pero no se quedó ahí; y, en vez de quejarse inútilmente a los hombres, se volvió hacia su Padre y encontró el más sólido y firme soporte. Querida Hermana, ¿no debe esperar Ud misma encontrarlo en él? Dios, en el ejemplo de su Hijo, ¿no quiso mostrarnos lo que debemos hacer y lo que debemos esperar?

Qué alegría para mí, si viera en Ud el mismo cambio que se operó en el Hijo de Dios cuando, después de postrarse por tres veces rostro en tierra, transido como estaba de dolor, de tristeza y de miedo, de pronto se levantó, y volviendo a sus apóstoles, animado por un coraje totalmente nuevo, les reprocha él mismo su debilidad y les dice con un tono seguro: "Ea, ¿por qué permanecen siempre dormidos? Levántense y vayamos." ¡Qué felicidad para Ud, si el brazo de Dios operara esta conversión!

Pero, ¿por qué no lo haría, querida Hermana? El Todopoderoso ha hecho otros milagros. Por su parte, tiene que disponerse, de la siguiente manera:

1° Descubrir el principio de su disgusto, de dónde viene. Algunas veces es un castigo de Dios, y otras es una simple prueba de Dios.

¿Cómo sabrá si es un castigo de Dios?

- Se puede creer que es un castigo de Dios, cuando una persona religiosa sólo cae en el disgusto de su estado después de largas infidelidades.

¿Cómo sucede?

| - Así. Uno entra en religión con las mejores disposiciones; y asume en el noviciado un nuevo fervor y lo conserva, por algunos años, después de la profesión; y, entonces, Dios despliega con abundancia sus gracias y se complace en colmar a un alma que lo ama y a quien ama. Menos se cuida ella misma y más Dios la cuida. Cuanto más quiere sentir el peso del yugo que lleva, y más Dios se dispone a hacerle sentir la verdad de esta promesa de nuestro Señor: "Vengan a mí, todos los que están apenados y atribulados, y yo los aliviaré; tomen sobre ustedes mi yugo y encontrarán el descanso de sus almas, pues mi yugo es suave y mi carga liviana." Sostenida, pues, con la gracia de Dios, anda con una santa alegría. Tiene la paz del corazón y es suficiente. Nada la incomoda, nada la detiene; pero todo se le vuelve agradable, hasta en los ejercicios más contrarios a la naturaleza, y, si puedo usar esta expresión, las espinas se vuelven flores.

Sin embargo, como estaba sujeta a degenerarse, sucede muchas veces que esta religiosa, primero tan ferviente, se relaja un poco. No es ya tan exacta en la observancia de las reglas, ya no es tan fiel en las prácticas de piedad, ya no es tan recogida en la meditación, ni tan devota en sus oraciones. Cuanto más pasa el tiempo, más quisiera ser independiente de las Superiores, creyendo tener derecho a ser menos sumisa porque es menos joven. Se le escapan faltas; se la corrige y ella se ofende. De ahí, los resentimientos, las murmuraciones, las amarguras; de ahí, ciertos lazos con personas poco religiosas y de las que toma el espíritu. O lo que no encuentra dentro, lo busca fuera; adquiere costumbres, amistades; atrae visitas, y, en conversaciones totalmente mundanas y muy poco edificantes para la gente del mundo, retoma todas las ideas del mundo, y, bajo hábito religioso, se vuelve totalmente del mundo. Después de esto, ¿hay que extrañarse de que conciba un desprecio secreto por las prácticas de la religión y que las tome por tonterías, que acabe disgustada por su estado? Pues entonces, no tiene consuelo, ni consuelos humanos, ni divinos. Ningún consuelo humano. ¿Dónde lo encontraría? ¿En el interior de la casa? Si sólo está de cuerpo, sin que esté el espíritu y el corazón, además de que su conducta irregular le atrae reproches, contradicciones, desengaños, advertencias que la afligen. ¿Fuera de casa? Por mucho que se acerque al mundo tanto como le sea



posible, el mundo está siempre demasiado alejado para poder gustar sus placeres. Incluso, a menudo, se convierte en el juguete, sin darse cuenta; pues el mundo, con todo lo injusto que es, tiene, sin embargo, bastante rectitud y equidad para querer que las personas religiosas hagan su deber, es decir, que piensen como religiosas, que actúen como religiosas. Pues, cuando escucha salir de la boca de una religiosa máximas totalmente mundanas, cuando se convierte en depositaria de las penas, animosidades, quejas de un alma que creía ocupada de Dios y que ve siempre ocupada de sí misma, de sus despechos, de sus aburrimientos, de sus pequeñas intrigas, si, por una suerte de buenos modales, en el momento no la contradice, parece concordar con lo que dice, en cuanto puede expresarse libremente, es el primero en condenarla, en burlarse: "¡Ella no hace lo que debe! Había que pensar en ello mientras era tiempo; una vez la decisión tomada, (hay que seguirla)..." Quisiera, para instrucción de ciertas personas religiosas, que lo oyeran hablar, que oyeran sus insinuaciones infames, sus impiedades, etc.

Con tan pocos consuelos humanos, nada de consuelos divinos. Si somos fieles a nuestros deberes, Dios nos colma de gracias; pero si nos volvemos tibios, relajados, Dios nos abandona a nosotros mismos, nos vomita de su boca poco a poco. Ahora bien, como el sol, al dejar nuestro hemisferio y desaparecer de nuestra vista, nos deja en las tinieblas y en la noche, así Dios, al alejarse de un alma, la deja en la duda y en la confusión. Y, como un viajero que camina en medio de las tinieblas y, en la noche, encuentra el camino más largo, sobre todo si es un camino difícil y escabroso, igual un alma, privada de las gracias divinas, encuentra la observancia regular y las prácticas religiosas mucho más penosas y aburridas. Son prácticas por sí mismas mortificantes. Si Dios no pone en ellas alguna unción de su Espíritu Santo, sólo le quedan dos cosas que acaban por sepultarla en el más desgraciado estado y hacerle el yugo insoportable. Una, es su propia debilidad, que es extrema; la otra, el peso de la religión, cuyo peso nada disminuye. Así, faltando fuerza y encontrándose sobrecargada, acaba sucumbiendo bajo la carga.

Ahí tiene, querida Hermana, la fuente más común del mal, y ya es mucho conocerla, porque se puede entonces aplicar con mayor seguridad el remedio. Por otro lado, no piense nunca que el remedio no tenga su amargura, y habrá incluso momentos en que, quizás, le parezca peor que el mal. Sin embargo, hay que tomarlo, si quiere curarse; y acuérdesse de que un enfermo no examina, no debe examinar, si el remedio que se le presenta es amargo, sino si lo cura.

2° Para volver a la paz y al gusto por nuestro estado, cuando hemos perdido por nuestra culpa uno y otro, debemos, querida Hermana, acercarnos a Dios y lograr así que Él mismo se acerque a nosotros. Quiero decir que hay que retomar todos los ejercicios que habíamos descuidado, hay que hacer todo lo que depende de nosotros, para no faltar en nada y para cumplir todo más exactamente que nunca; hay que renunciar a todos los inútiles alivios que buscábamos en otro lugar y no en Dios y que sólo servían para mantenernos en nuestra tibieza; en fin, hay que abandonarse, totalmente y de buena fe, en la Providencia divina, y aceptar todo lo que quiera ordenarnos, abandonándonos totalmente en sus manos, sea para dejarnos en la pena tanto tiempo como le plazca, sea para sacarnos cuando le plazca y como le plazca.

Son muchas cosas en pocas palabras. Pero hay muchos esfuerzos que hacer para alcanzar el fin. Sin embargo, no debo engañarla y le advierto que son esfuerzos y medios necesarios; busque, medite, imagine, no encontrará otra cosa que le devuelva la calma. Todo lo demás podrá divertirla algunas veces; pero no encontrará nada de verdadero, sólido, constante y, después de mil vueltas y revueltas, estará siempre obligada a volver a las advertencias que acabo de hacerle y que le voy a señalar con mayor orden:

1° Retomar todos los ejercicios de la religión y poner en ellos una nueva fidelidad. *Accedite ad eum et illuminamini et facies vestrae non confundentur*<sup>55</sup>. La paz y la alegría de la buena conciencia volverán.

¿Cuál es, en eso, la ilusión, demasiado común entre las religiosas, a evitar?

- Persuadirse, cuando están apenadas, que pueden dispensarse más libremente de las observancias religiosas; les parece que es un consuelo permitido o, al menos, más perdonable, en las penas. Les parece que, no molestándose mucho por los ejercicios, por el trabajo, etc., atenuarán su dolor. Error, error, el más pernicioso de todos los errores; pues es así que poco a poco pierden la santa costumbre que les hacía la regla no sólo soportable sino más aún agradable; y, una vez perdida esta costumbre, sólo encuentran por todas partes dificultades, problemas insuperables, por su debilidad. Es importante imponerse ciertos momentos y ser rígido consigo mismo. Luego uno es bien pagado. La pena pasa, la nube se disipa, las victorias alcanzadas por un alma la fortifican cada vez más y la vuelven desde entonces invencible.

2° Retomar también los trabajos y las ocupaciones exteriores de su estado. Le parecerá al principio que es aumentar a la pena, como si no estuviera bastante mortificada por su desasosiego... Pero éste es uno de los más sublimes y más hermosos misterios de la vida espiritual: cuanto más mortifica su cuerpo en el sentido de la obediencia, más vivifica su espíritu; y cuando el espíritu es fuerte y está animado por el Espíritu Santo, todo se vuelve, no sólo practicable, sino fácil y agradable; *cum infirmor, tunc potens sum*<sup>56</sup>, decía el Apóstol. Es todo lo contrario, si dejamos que el cuerpo tome el ascendiente sobre el espíritu. Es propio de la misma bondad de Dios darnos los placeres del espíritu, cuando nos privamos por él de los del cuerpo, y se puede decir que nos cuida cuanto menos nos cuidamos.

3° Por la misma regla, renunciar a todos los vanos alivios que podría buscar en otro sitio y no en Dios. Es celoso de que recurramos a Él. Como tiene de qué satisfacer plenamente nuestros corazones, quiere también que los volvamos sólo hacia Él y que busquemos en Él nuestro descanso.

4° Sin duda, hace falta coraje para desprenderse de todo, para volverse así hacia Dios. Hay que hacerse violencia, como Jesucristo se desprendía de sus discípulos, se esforzaba por ir a rezar. Sí, hay que tener coraje para persuadirse que es el único medio de encontrar la calma y la verdadera felicidad del corazón.

5° Aún más. No hay que pretender encontrarlo desde los primeros esfuerzos y desde las primeras victorias. Jesucristo reza hasta tres veces y una hora entera cada vez, antes de que su Padre le envíe un ángel para confortarlo. La visita misma del ángel fue muy corta y el consuelo que le dio sólo fue un fulgor pasajero que se eclipsó en seguida. Hay que armarse, pues, de constancia y de oración. Es un castigo que hay que soportar con una firmeza y una perseverancia incansable.

Mucho más, y es el punto más esencial, pero que más le extrañará, es que no debe ni siquiera directamente esperar a que Dios se preocupe por consolarla. Que lo haga como le plazca. No lo que yo quiero, Dios mío, sino lo que Tú quieras. ...

## 469. - A un Parlamentario

---

Señor Diputado,  
Le conviene bien...  
Sin felicitarle por su elección. ...

#### 470. - A un Diputado

---

Querido amigo,  
Ignoro los designios de Dios sobre Usted. ...

#### 471. - A un Magistrado

---

Señor Presidente,  
Mucho cuidado...  
¿Qué le importa? ...

#### 472. - Al Dr. Julien<sup>57</sup>

---

Señor,  
Según todas las informaciones que acabo de recabar de todas las personas que se ocupan de nuestros asuntos y nuestros trabajos, nunca ha sido cuestión de tomar ninguna piedra en el río que riega su pradera, así como tampoco dudar en lo más mínimo sobre la legitimidad de sus derechos. Lamento la pena que ha sentido por todo lo que se hizo, y estoy contento de que su casa no tenga nada que ver con eso. La benevolencia con que usted nos honra y de la que usted nos dio prueba, estaría mal compensada por hechos tan fuera de lugar. Sin embargo, si mis informaciones me indujeron a error, estaría terriblemente dolorido y dispuesto a todas las reparaciones que juzgue convenientes.

Con estos sentimientos, tengo el honor de ser con un profundo respeto y un sincero reconocimiento, Señor, su muy humilde y obediente servidor. ...

#### 473. - A un Enfermo

---

... Dios sigue probándonos: sea bendita su santa y muy dulce voluntad. ¿Acaso no le estamos siempre unidos, ya que somos una sola y misma cosa con Él, de ossibus ejus et de carnibus ejus? Sólo podemos querer y desear lo que quiere y desea, en esa ciencia perfecta que posee de todas nuestras necesidades...

Le pediremos por Ud la paz y el coraje...

¿Cuándo nos veremos? Si estamos unidos en nuestro Señor, nos comunicaremos en Él y por Él con todos los que amamos, a pesar del espacio y del tiempo, que no pueden separar los corazones, sino sólo la carne corruptible. ...

#### 474. - A un Desconocido

---

Querido Amigo,

Le pido la caridad de reservar y pagar un lugar en el correo, para...

#### 475<sup>58</sup>. - A una Persona probada

---

... No dudo de que el Señor le haya ya hablado en el fondo del corazón, pues sé con qué celo piadoso siempre escucha su voz. Levántese, pues, querido amigo; nuestro Dios no está nunca perdido para los que le pertenecen, y Dios no perderá a los suyos. Pero quiere avisarle de la fragilidad y la incertidumbre de los bienes humanos, por los que uno se siente siempre atraído, para que rompa las cadenas de la codicia, hacia la cual esos bienes lo arrastran y que su amor se vuelva enteramente hacia aquel que nada podrá arrebatarse.

Piense, pues, con toda la energía de su alma, que es cristiano y rescatado al precio de la sangre de un Dios. No es sólo por su sabiduría eterna, sino aún por la presencia de su humanidad en la tierra, que le enseñó a despreciar las prosperidades de este mundo y a soportar con coraje las adversidades; en recompensa, le garantizo una fidelidad que nadie podrá quitarle. ...

#### 476. - A una Desconocida

---

... Su carta del 27 de noviembre sufrió retrasos en el camino; y luego, yo mismo, no pude responder en seguida, a pesar de mi deseo de satisfacer su justa prisa.

Primero, agradezco a nuestro buen Maestro la salud que le ha dado y los méritos inmensos con que la enriqueció durante una larga enfermedad. Que sea, pues, bendito por todo.

Quisiera bien ayudarla en la buena obra que la ocupa, aunque sólo sea indicándole los medios. Pero cuanto más pienso tanto más veo la imposibilidad desde tan grande distancia. Sólo de alguna Congregación ya establecida en su entorno podrá usted esperar los sujetos necesarios para su fundación, y no conozco en absoluto las Congregaciones que están más cerca de Ud.

Tome todas las informaciones posibles para ver claramente, frente a la elección de una Congregación que esté llena de fervor. Esa elección es de gran importancia.

Por lo demás, confianza. La obra de Dios tiene que ser cumplida. No decida nada sin la opinión y el acuerdo de su obispo; es la manera de atraer las bendiciones de Dios.

Quisiera entretenerme con Ud libremente. Hace días que estoy muy ocupado. Pero no tardaré en completar lo que falta a esta carta, para consuelo de su alma, que me es y me será siempre muy querida en el Señor. Rezo al buen Maestro para que la conserve y la establezca cada vez más en la paz y que la haga crecer cada día en gracia y en amor. ...

## 477. - A una Escrupulosa

---

... Firmaría con mi sangre que debe tener sólo un director<sup>59</sup>. ...

## 478. - A una Escrupulosa

---

... Reglas para Ud sola.

Yo, el suscrito, declaro, delante de Dios, que tengo el deber de prescribirle los puntos siguientes:

1° Elegir un confesor.

2° Decirle: Aquí está la esclava del Señor, que se haga en mí según tu palabra.

3° Seguir su dirección exactamente, obedeciéndole con los ojos cerrados y sin analizar, sin ir a consultar a otros confesores para saber si juzgó bien, y cuidando de no abandonarlo fácilmente, una vez que lo haya elegido.

4° Nunca leer ningún examen de conciencia, ningún libro que trate de confesión general, etc., etc.

5° Huir de la conversación y la dirección de hombres escrupulosos.

6° En vez de perder su tiempo en pensar en sus pecados, en sus confesiones, emplearlo en hacer actos de fe, de confianza, de caridad, y en trabajar, y otros ejercicios de piedad.

7° Jamás detenerse voluntariamente sobre el miedo de cometer sacrilegios, sobre el deseo de confesar sus pecados.

8° Sólo confesarse una vez por semana.

9° En sus confesiones, jamás volver sobre el pasado, sino para declarar sólo un pecado para recibir la absolución.

10° Sólo emplear una media hora para prepararse a la confesión.

11° Sea fiel a todos estos puntos y vivirá. ...

## 479<sup>60</sup>. - A una Joven

---

Señorita,

Me ha dado tanto trabajo y además tengo tantas ocupaciones... Por fin, aquí van mis respuestas a sus preguntas.

1° ¿Debo confesarme cada ocho días o cada quince?

R. No más a menudo de cada ocho días ni más tarde de quince. Más bien cada quince días, para dejar a los demás el tiempo de pasar. Ud debe ser la penitente más fácil de acomodar de la parroquia y para el confesor y para los demás penitentes; cualquier momento debería bastarle; debería ser la última en pretensiones y la primera en espíritu de sacrificio y caridad.

2° ¿Debo obedecer ciegamente a mi confesor ordinario como a Ud mismo?

R. Sí, sin duda, es digno de toda su confianza, excepto en ciertas contemplaciones dictadas por su prudencia y su caridad, pero causadas por las piadosas, digamos mejor, por las satánicas pretensiones de Ud, que ya le señalé...

3° Los dos votos que hice, ¿comportan una estricta obligación?

R. Sí, sin ninguna duda. Estudie, pues, las cualidades de la confesión en su catecismo; son indispensables para sus confesiones ordinarias.

4° ¿Qué mortificaciones me convienen?

R. Ante todo, la de recortar en sus confesiones y en otras partes toda manifestación inútil, y la de ser en su conducta espiritual, como un palo, como un cadáver<sup>61</sup> entre las manos de su confesor; en cuanto a lo demás, también, sólo por obediencia.

5° ¿Qué libros debo leer?

R. Para la lectura espiritual, le aconsejo que se limite a la Imitación de Cristo, al Combate espiritual, a la Introducción a la vida devota, a Rodríguez y a otros parecidos.

6° ¿Debo seguir el uso frecuente de la santa comunión?

R. Sí, al menos hasta que se vea si es incorregible; quiero esperar que la veré reformada.

7° ¿No debo casarme?

R. No; sería un crimen, una locura casarse; enciérrase en el deber y en las conveniencias y corte con el resto, y sólo piense en agradar a Dios y Dios le bastará.

8° ¿Debo tranquilizarme por el pasado?

R. Sí, en cuanto a la declaración... Dios habló a su corazón en la soledad; sea fiel a las resoluciones que le inspiró y dejará de ser una monstruosidad; será una pequeña y amable copia de nuestro Señor. Vivirá. ...

#### 480. - A una Persona desconocida<sup>62</sup>

---

... Jesús y Satanás se disputan su corazón. ¡Qué! ¿Dudar entre ese tirano fétido, impuro y furioso y el bueno y amable Jesús? ¡Dios no lo quiera! Jesús solo es digno de ser elegido. Atrás el infernal seductor. A Jesús solo, a él me doy y quiero pertenecer sin tardanza, sin reserva y sin volverse atrás.

1° No habrá nada de común entre yo y todo lo que el cruel, el impostor, y el asesino de las almas podrá operar en mí.

2° Que nadie pueda nunca sospechar nada de semejante en mí.

3° Nunca dar lugar a esas operaciones infernales.

4° Cuando, a pesar mío, sienta las primeras impresiones en mi cuerpo, en mi imaginación, en mi voluntad o en mi espíritu, volverme hacia nuestro Señor, que se digna habitar en mí incesantemente, pero volverme hacia Él con toda la prontitud, con toda la energía que deben imprimir en el alma el horror de Satanás y el amor de Jesús, y decirle: Dios mío, en doy todo a Ti sin tardanza, sin reserva, sin volverse atrás. Más bien morir que jamás separarme de Ti. ...

- <sup>1</sup> Este pensamiento se parece al de la Carta 368. Puede ser traducido así: “*Este es el fin que nos tenemos que proponer y tener siempre delante de los ojos, nosotros que integramos la Sociedad del Sagrado Corazón: vivir en la mayor concordia, no sólo por lo que se refiere especialmente a nuestro Instituto, sino también en lo que parece tener poca importancia*”.
- <sup>2</sup> “*Contando no sólo con nuestras fuerzas, sino con el poder de la santa obediencia, aceptaremos con alegría todas nuestras obligaciones y las realizaremos de buen grado*”.
- <sup>3</sup> Citada de memoria por el P. Higuères en el proceso de beatificación (*Summarium*, p. 355).
- <sup>4</sup> **Pierre Perguilhem:** ver Carta 19. Aunque fue uno de los primeros compañeros de San Miguel, fue miembro de la administración general, mientras el fundador vivía, sólo entre 1841 y 1845. Sin embargo, éste lo ponía gustoso al tanto de los asuntos de la Sociedad. Así, por ejemplo, lo informó de la admisión de un postulante enfermo. el P. Perguilhem se encontraba, entonces, con el P. Higuères en Charre (Bajos Pirineos) predicando una misión.
- <sup>5</sup> Se trata de un eclesiástico, muy buen sacerdote, pero enfermo. San Miguel era muy compasivo con los sacerdotes enfermos. Los recibía muy cordialmente en Betharram y su bondad lo llevaba, a menudo, a integrarlos en la Sociedad.
- <sup>6</sup> Encontramos aquí la doctrina de San Miguel que reconocía que “la enfermedad es un don de Dios” y que veía en los enfermos, “una fuente de bendiciones para la comunidad”. “Veo una doble ventaja en mantenerlos: es un acto de caridad para ellos y una bendición para la comunidad” (DS, p. 173).  
No olvidaba la lección de caridad de San Vicente que decía a sus hijos enfermos: “No teman ser, de ninguna manera, un peso para la Compañía, a causa de su enfermedad; al contrario, es una bendición para ella tenerlos...”.
- <sup>7</sup> Ver Carta 16.
- <sup>8</sup> **Angelín Minvielle:** ver Carta 143.
- <sup>9</sup> **Sarrance:** ver Carta 99.
- <sup>10</sup> Mons. Lacroix había prohibido a los sacerdotes de la Sociedad que trabajaban en escuelas y colegios, que hicieran ministerio afuera, en algunos casos bajo pena de entredicho.
- <sup>11</sup> Ver Carta 143.
- <sup>12</sup> Ver Carta 239.
- <sup>13</sup> Ver Carta 59.
- <sup>14</sup> *Gustar de lo que es recto y gozar siempre de sus consuelos, gustar de lo que es recto bajo su inspiración y, bajo su gobierno, hacer eso mismo.*
- <sup>15</sup> *Medite e insiste en eso, para que tusted mismo sea salvo y salve a los que lo escuchan.*
- <sup>16</sup> Fragmentos de cartas de las que no podemos fijar la fecha y de las cuales ignoramos el destinatario. Varios fragmentos están en *Pensées*.
- <sup>17</sup> Se trata de escolásticos después del tercer año de probación.
- <sup>18</sup> Para el texto de esta regla, ver Carta 179.
- <sup>19</sup> Más que cualquier otra carta, salvo tal vez las Cartas 256 y 271 al P. Etchanchu, nos transmite el ardor misionero de San Miguel.
- <sup>20</sup> Es el comienzo de la frase de Isaías 52,7: “¡Qué hermosos son los pies del mensajero de la paz!”
- <sup>21</sup> Se refería a la predicación de un retiro para primera comunión.
- <sup>22</sup> El obispo de Bayona, que seguía siendo el superior jerárquico de la Sociedad, se reservaba algunos permisos; San Miguel proponía, pero Mons. Lacroix decidía.
- <sup>23</sup> Se ha supuesto que el destinatario podía ser Eugène Peyret (ver Carta 310).
- <sup>24</sup> Se trata del *Método para conocer y seguir la voluntad de Dios* (ver Carta 164).
- <sup>25</sup> El hecho tiene que ser ubicado después de la partida de los seminaristas, en el mes de agosto de 1833 y en octubre de 1834, cuando llegaron el P. Laurence y los futuros misioneros de Garaison. La cocina era llevada por una antigua empleada del P. Procope Lasalle que, varias veces a la semana, se ocupaba de la comida. Sus servicios no eran perfectos, pero la comunidad naciente era pobre.
- <sup>26</sup> San Miguel veía con dolor a sus religiosos teniendo que enfrentar la hostilidad de la opinión pública. Sufría por eso, tanto más que, hasta ese momento, la aprobación era unánime y bien merecida. Así es cómo describía un testigo a los primeros betharramitas: “*Durante alrededor de dieciocho meses... no dejamos de admirar sus virtudes. Una actitud seria era la que les merecía el respeto; un acercamiento cordial era su manera de aproximarse a la gente que les abría su corazón; una palabra sencilla, su manera de predicar que hacía tanto bien. Al verlos reunidos, parecían un senado de apóstoles; en el altar, ángeles; en el santo tribunal, amigos, consoladores y padres. Para referirse a ellos, la gente usaba ingenuamente esta expresión: ‘Son unos santos’*” (Azun de Bernéas, *La grotte des Pyrénées*).
- <sup>27</sup> Ver Carta 65.
- <sup>28</sup> Ver Carta 90.
- <sup>29</sup> Copia inédita que parece tener la misma motivación que la carta siguiente con la cual puede confundirse.

- <sup>30</sup> En la Sociedad del Sagrado Corazón, San Miguel había admitido cinco categorías de miembros: los indiferentes, los cooperadores temporales, los cooperadores espirituales, los escolásticos y los profesos. Los *escolásticos* recibían ese título después de dos años de noviciado; durante seis años, hacían votos temporales que renovaban cada seis meses; continuaban sus estudios eclesiásticos y los interrumpían, después de tres años, para la tercera probación. Después de ese tercer año y antes de la ordenación sacerdotal, San Miguel los enviaba a las escuelas y colegios. Después de los seis años de votos temporales y privados, eran admitidos a la profesión pública.
- <sup>31</sup> **Hno. Jean Baptiste Montesquieu:** nació en Lacq (Bajos Pirineos) el 24 de junio de 1815 y murió el 23 de diciembre de 1904.
- <sup>32</sup> **Hno. Joseph Palisses:** nació en Montaut en 1802; ingresó en Betharram en 1856 y falleció en Betharram, el 21 de abril de 1871.
- <sup>33</sup> El destinatario podría ser el Hno. Joannès (ver Carta 141).
- <sup>34</sup> Se refiere al Superior.
- <sup>35</sup> *Entrar* quiere decir integrarse a una asociación piadosa.
- <sup>36</sup> El Otro, en vasco, es un eufemismo por el diablo. San Miguel usa otra vez esta fórmula en su lengua materna: *Bethi bici Jesus gure bihotcean, Bertcea secula* (que Jesús viva siempre en nuestros corazones, el Otro nunca) (ver Carta 445).
- <sup>37</sup> El destinatario estaba en duda: a veces quería ser religioso, a veces quería ser sacerdote y, muchas veces, quería permanecer en el mundo.
- <sup>38</sup> El postulante que, desde hacía diez años, era miembro de la Compañía de Jesús y no había sido ordenado, cuando pidió entrar en Betharram, con una linda “foja de servicio” como religioso y como profesor.
- <sup>39</sup> Esta carta está dirigida “a un joven escolástico que había salido, después de hacerlo sufrir bastante, como me lo confesó personalmente; el P. Garicoits, en su carta de despedida, se limitó a transcribir la oración *pro pace: Deus a quo sancta desideria...* Yo mismo he leído esta carta escrita de su puño y letra” (Can. Pouret, *Summarium*, p. 156).
- <sup>40</sup> El destinatario había abandonado la Sociedad.
- <sup>41</sup> Del P. Aquaviva (ver Carta 22).
- <sup>42</sup> **Hna. Sophie Justine Trouillet:** su sobrino, un niño de ocho meses, fue milagrosamente curado por la intercesión de San André Hubert Fournet (Saubat, *André Hubert Fournet*, p. 524). Ella nació el 3 de mayo de 1826 en Boeil (Bajos Pirineos) y falleció el 28 de diciembre de 1902, en Colomiers.
- <sup>43</sup> Es decir en Colomiers (ver Carta 22 y 31).
- <sup>44</sup> Era el P. Viguier (ver Carta 71).
- <sup>45</sup> Ver Carta 123.
- <sup>46</sup> Ver Carta 62.
- <sup>47</sup> Copia publicada en *Nouvelles en Famille*, del 20 de octubre de 1949. Esta carta está inspirada en una carta de San Agustín que dice: “... *Es lo que tenemos que querer para nosotros y para el estado del cual somos ciudadanos, ya que la felicidad de un estado parte únicamente del principio de la felicidad del hombre, visto que el estado es una multitud de hombres vinculados entre ellos... Si, entonces, toda esa sabiduría con la que ustedes cuidan de sus intereses humanos, toda esa fuerza con la que hacen frente a la iniquidad, toda esa templanza que les permite mantenerse en medio de la corrupción, toda esa justicia por la cual le dan a cada uno lo que le pertenece, si esas cualidades y esos nobles esfuerzos tienen como único fin la salud y la tranquilidad de aquéllos a los que quieren hacer bien; si su única ambición es que tengan hijos como plantas bien enraizadas, hijos adornados como templos, bodegas desbordantes, ovejas fecundas, vacas gordas y que los muros de su propiedad no tengan ninguna grieta...*”.
- <sup>48</sup> San Miguel era confesor extraordinario del Carmelo de Oloron; éste fue fundado el 29 de agosto de 1833, a pedido de Mons. d'Arbou, por las carmelitas de Toulouse y de Rodez y, a su vez, fundó el de Pau, el 8 de septiembre de 1852 y el de Bayona en octubre de 1858.
- <sup>49</sup> Carta autógrafa de Betharram, en mal estado. La última parte de la firma y el Post Scriptum fueron arrancados. Una parte fue publicada en Bourdenne, *Vie et Lettres*, p. 383. Este texto, en preguntas y respuestas, era típico de San Miguel. Le gustaba analizar las ideas, los problemas y, después de haber analizado los elementos, estaba en condiciones de dar con claridad, la solución más adecuada.
- <sup>50</sup> Es decir, con espíritu judaico, con pretensión y egoísmo estrecho, oponiendo la letra que mata, al espíritu que da vida (ver Carta 374).
- <sup>51</sup> Se trata de una carta que le escribió una religiosa. San Miguel, por falta de papel o de tiempo, escribió su respuesta entre las líneas de la carta original.
- <sup>52</sup> Algunas palabras han sido borradas.
- <sup>53</sup> Faltan palabras que son fáciles de adivinar: “soy con el más *sincero afecto*, mi *Reverendo Padre*, su *humilde sierva*”.



<sup>54</sup> Esta carta fue encontrada en un cuadernillo de notas diferentes de San Miguel; fue escrita por él, con una letra apurada, con el título pero sin firma.

¿Fue él el que la escribió?

El hecho de que fuera transcrita por él, con muchas abreviaciones, en su cuadernillo, el estilo cuidadoso, con muchas antítesis, la falta de expresiones típicas de él y, especialmente, un cierto tono jansenista al comienzo, dejaron perplejo al P. Fargues.

Sin embargo se encuentra el realismo verbal, el estilo de preguntas y respuestas, el uso de la numeración e inclusive los temas preferidos del fundador de Betharram: la alegría y la paz, el amor y la obediencia. Los retoques y las correcciones indicarían claramente que él es el autor del texto.

El cuidado de la composición y la diferencia en el fondo y en la forma, en relación a las otras cartas, podrían ser explicados si este trabajo se atribuyera al joven director de las Hijas de la Cruz. No cabe duda de que San Miguel tuviera, desde muy joven una gran capacidad de comprensión de la psicología religiosa. En el confesionario de Igon, escuchando a las Hijas de la Cruz, tenía, a los treinta años, un lugar de observación privilegiado.

<sup>55</sup> *Acudan a él y serán iluminados y su rostro no será confundido* (Sal 33, 5).

<sup>56</sup> *Cuando soy débil, entonces soy fuerte.*

<sup>57</sup> Era consejero en la Corte de Apelaciones. Como joven abogado, se encargó, con el Sr. Peyrounat, escribano, de recibir las contribuciones para la restauración del Calvario, entre 1842 y 1846.

<sup>58</sup> Por el contenido, esta carta se inspira en la carta de San Agustín que le sirvió para escribir a la Sra. Planté (ver Carta 248).

<sup>59</sup> Decisión escrita por el mismo San Miguel. Se dirige a una persona fuertemente agitada por un concepto equivocado de conciencia y que pasaba de un director a otro. Estas palabras indican cuál debe ser su conducta (*Summarium* p. 373).

<sup>60</sup> San Miguel usaba frecuentemente ese estilo de preguntas y respuestas. De esa manera las respuestas eran particularmente incisivas.

<sup>61</sup> Es la segunda vez que San Miguel usa esta doble metáfora (ver Carta 187) y, para un discípulo de San Ignacio no es extraño.

<sup>62</sup> Borrador sin dirección, de los archivos de Betharram. Hay, sin embargo una indicación del destinatario: a N...